

Los Castellanos entienden lo que se concertaba entre ellos.

Castellanos, que entendian la Lengua, sintieron lo que se vrdia, i le avifaron, tomò las puertas del Patio, poniendo diez Castellanos en cada vna, i con cinquenta entrò dentro, haciendo gran carniceria. Matò muchos, tomò las Joias, con que diò ocasion à decir, que lo havia hecho por codicia. De esto recibio gran pena Cortès, pero huvio de disimular, porque lo requeria el tiempo; i algunos dixeron, que los Tlascaltecas, malfinando à los Mexicanos, pusieron en aquello à Alvarado; pero la verdad fue, que pensaron matar los Castellanos, para lo qual tenian sus Armas escondidas en las Casas, cerca de el Templo; i esto afirmaron muchas Mujeres, de las quales se sabia siempre la verdad. Mandò Hernando Cortès llamar à los mas principales Caballeros, higoles vna larga platica, diciendo, que les perdonaba lo pasado, con que para adelante fuesen, como antes eran, Amigos; i aunque oieron lo que les dixo con atencion, sin responder mas de que verian lo que les convenia, i sin hacer ningun comedimiento, se fueron, vnos à vn cabo, i otros à otro. Estaba Moteçuma mui sentido, de ver que no le visitaba Cortès, i con todo esto era de tan noble condiccion, que aunque los Suios le indignaban mucho, hiciera qualquiera cosa, para dar contento à Cortès, si se viera estimar de él. Y porque desde el caso sucedido con Alvarado, no se hacia Mercado, Cortès embio à suplicar à Moteçuma, que mandase que se hiciese, para que los Castellanos comprasen de comer. Respondio, que él estava preso, i los maiores de sus Criados, que soltase el que quisiere que lo fuese à ordenar. Cortès, sin pensamiento de malicia, soltó à vn Hermano de Moteçuma, Señor de Eztapalapa, i los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le dexaron bolver à la prision, i le eligieron por su Caudillo. Embiaba Cortès à Antonio del Rio à Cempoala, à dar aviso de lo que pasaba, i à dar prisa en la ida de los que alli havian quedado; i pasando con su Caballo por el Tlatelulco, que es la Plaga del Mercado, le dieron grita, i comengaron à seguirle con muchas Armas: i viendose seguido, i que por delante tambien le embargaban, acordò de bolverle, i con la Espada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolvió al Alojamiento, haciendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio,

De las Mujeres se sabia siempre la verdad.

No se hace Mercado en Mexico, i pidele à Moteçuma, que mande se haga.

Angelim

embio Cortès cinco de à caballo, que reconocien lo que havia, i hallaron dos, o tres Puentes, por donde corrían las Acequias, quitadas algunas vigas; i bolviendo por otras Calles, las hallaron así, i mucha Gente en las Açoteas, que les señalaban, que pasasen las Puentes. Otro Dia salieron Ojeda, i Marquez à buitar de comer, i hallando vna Puente deshecha, i el Agua del Acequia honda, con adobes, pedaços de esteras, i otras cosas, que hecharon, pudieron pasar; i iendo por vna Callejuela, dieron en vna troxe de Madera, que hallaron llena de Cinchos de cuero, con que los Indios jugaban à la Pelota, i de Armas, i pasando Marquez à vna Casa mas adelante, oio gran grita: i bolviendo El, i su Compañero, acordaron de huir; i si no fuera por vn Tlascalteca que llevaban, que los guio, las rebueltas de las Calles eran tantas, que peligrarían. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgrenados, gritando, i haciendo señales de furioso: siguieronle, i entròseles en vna Casa llena de Grullas mansas, que en viendole, comengaron à graznar, tanto, que Ojeda salió atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oia la voceria, hinchianse las Açoteas de Hombres. Seis Castellanos, que estaban en lo alto del Templo, atalaiando, avifaron del rumor, i con la llegada de Ojeda, i Marquez, salieron del Alojamiento docientos Soldados, los demás se armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las Espadas, rabiamente acometían: durò la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, i ningun Castellano. Con esto quedó desenganado Cortès de que tenia la Guerra cierta, i procurò con secreto de embiar à llamar à Salcedo, que havia quedado con la Recámara. Mandò que saliesen à deshacer algunas Trincheras, que los Indios havian hecho, para que pudiesen pasar adelante los Caballos. Llegado el Dia, començo la grita, i el silbar, i el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las Açoteas tiraban muchas pedradas, aunque las Escopetas, i Ballestas los maltrataban; i habiendo sido avifado, que le havian de acometer de noche, aunque fuese contra su costumbre, mandò, que se pudiese buena guarda.

Ojeda, i Marquez salé à buitar comida.

Los Mexicanos pelearan rabiamente.

CAP.

CAP. IX. Que prosigue el aprietu en que los Indios ponian à Cortès en Mexico.



OLVIERON el Dia siguiente los Indios à dar el tercer combate à Cortès, con grandissimo impetu: mataron à Cereço, Hombre de à caballo; i viendo que eran su destrucion las Açoteas, por las muchas pedradas, dexò los Caballos, i con ciento i quarenta Escopeteros, i Ballesteros, entrò por la Calle de Tacuba, haciendo gran rixa: ganòla toda, porque llegaron à Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, i salvarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco à los Indios, bolvieron al Alojamiento, i en las Calles les acometieron infinitos Indios; i como los de à caballo no se podian revolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar: luego le sacrificaron à vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artilleria, i hecharonlas en las Acequias: i aunque con trabajo, llegaron al Apoyento; i los Indios abrieron las Puertes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia à pelear, la quarta vez, tantos, que espantaba, i acometieron el Patio de el Templo Maior, adonde, aunque era grande, por ser enlofado, no eran de provecho los Caballos. Estaban en lo alto de el Templo muchos Señores, gobernando, i ordenando à la Gente, adonde havian de acometer. Embio Cortès contra ellos à Escobar, su Camarero, con cien Hombres, i en subiendo quatro gradas, caió sobre ellos tanta piedra, i pedaços de maderos, palos, i rigones, que los hicieron retirar. Tres veces fueron de esta manera rebatidos: supolo Cortès, atòse vna Rodela al brazo, porque estava herido en vna mano, fue adonde esto pasaba, dixo, que era verguença, que se detuviese mas aquel negocio; arremetio el primero, siguieronle muchos: subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que alli estaban, no quedaron seis vi-

Los Indios sacrifican vn Castellano, q tomaron vivo.

Los Mexicanos pelearan rabiamente.

vos, porque vnos murieron à cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Petiles de el Templo, i dos se quisieron abraçar con Cortès, para hecharse con él; mas como era Hombre de buenas fuerças, desafiòse. Lo mismo aconteció à Ojeda, i muriera despeñado, si no le focorriera Lucas Ginovès. Subieron à lo alto de el Templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, i comida: i los Indios Tlascaltecas, i Cempoales tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballeros Mexicanos muertos. Bolvieron mas indignados, el siguiente dia, los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con ayuda de la Gente, que les acudia de la Comarca: tiraban las varas por el suelo, para herir en las pies, i piernas, i así hirieron à mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; i eran tantas las flechas, que los que estaban señalados para recogerlas, no huvò dia, que no quemasen quarenta carretadas. La hambre era tanta, que à los Indios no se daba mas de vna Tortilla de racion, i à los Castellanos cinquenta granos de Maiz. La falta de Agua era grande, i la sed aquecaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, i aunque la Tierra era salitral, salió Agua dulce, cosa milagrosa: i afomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, à ver lo que pasaba, le dixeron los Mexicanos: *Perro, oi morreis de sed, vosotros, i esos perros Chriftianos. Respondio: Bellacos, infames, fementidos, que no sabeis pelear sino amontonados, tomad esa Tortilla, que me ha servido de mi racion, que poco à poco haveis de acabar todos.* Peleabase reciamente por todas partes: el Artilleria hacia gran estrago: i en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo adonde la puso Cortès, i se les pegaban las manos, no pudiendolas deslizar en gran rato; à otros se les enflaquecian los brazos; à otros se les entomecian las piernas, i caian por las gradas, deslomados, i descalabrados.

No quedaban seis Caballeros vivos de 100 q se havian acogido al Templo.

Los Mexicanos aprietan à los Castellanos.

Milagro: famente se halla Agua dulce.

Milagro: co la Imagen de la Virgen.

Havia Metá, el Artillero Maior, cargado mui bien vn Tiro grande: i como los Indios aprietaron hasta la boca, i las ruedas, peleando, no le pudo cebar, i sucedió, o por el calor de la Gente, o del gran Sol, que la Pieça, sin

Los Indios afirmaban. N. Señora, i el Apóstol Santiago ayudaban à los Castellanos.

Los Indios lle- dian pre- fo à An- drés de Duero, i Coor- re.

fin darla fuego, de sí misma se disparó, con tan furioso trueno, que mató à muchos, i espantó à todos, de tal manera, que los mas caieron en Tierra, i se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaba la Batalla, tan porfiadamente, que se tuvo por cierto, que acabaran aquel dia los Castellanos, si no fuera por lo que decian los Indios, que la Imagen de Nuestra Señora les hechaba tierra en los ojos, i que un Caballero muy grande, vestido de blanco, en un Caballo blanco, con Espada en la mano, pelcaba sin ser herido, i su Caballo, con la boca, pies, i manos, hacia tanto mal, como el Caballero con su Espada. Respondianles los Castellanos: *Atended, que vuestros Dioses son falsos: esta Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del Altar, i este Caballero es el Apóstol de Jesu-Christo Santiago, à quien los Castellanos llaman en las Batallas, i le hallan siempre favorable.* En esto Diego de Ordás se iba retirando, con trecientos Hombres, por la Calle de Tacuba, i Cortés, que peleaba en la de Yztapalapa, fue à socorrerlo, atada la rienda al brazo, por la herida de la mano: alanceó muchos, rebelvieron sobre ellos, de manera que los hicieron huir. Bolvió adonde dexó setenta de à caballo, i docientos Infantes, halló que se retiraban, dixo, que era vergüenza hacer tal, Hombres Castellanos: cargolos, i pufolos en huida. Fue à ver lo que se hacia en otra parte, i halló, que los Indios llevaban à su gran Amigo Andrés de Duero, i à su Caballo. Ganó el Caballo: i Andrés de Duero, viendo el socorro, comenzó con una Daga à desbarrigar Indios, i luego Cortés à alancear, i así escapó. Otro dia por la mañana se volvió à la Batalla, tan reñida como antes, i los Indios pusieron fuego à la Cala, viendole que los Christianos se defendian. Hicose diligencia en matarlo, derribando vna pared, i aquel Portillo se fortificó con Artilleria, i reparos; i porque de vna Torre, que estaba en las Casas de Motecuma, hacian daño, Cortés determinó de ganarla. Fue con docientos Castellanos, i fue cosa misteriosa, que hechando tan grandes maderos por las gradas, atravesados, que se podian llevar diez, i doce Hombres, se bolvian de punta, i así no hacian daño. Ganó la Torre, mató à los que la defendian: entró por la Ciudad, quemò mas de mil Casas, ganó siete Puentes,

mató Gente sin numero: i aqui llegó de priesa vno de à caballo, à decirle, que los Señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgó de ello, mandó, que Pedro de Alvarado, i Gonzalo de Sandoval, fuesen con setenta de à caballo, i que con quatrocientos Infantes quedase Juan Velazquez de Leon, para que no se perdiesen las Puertes ganadas. Fue à los Mexicanos, saludolos con mucha gracia: dixeron, que por que no se iba, como lo havia prometido; pues tenia Navios, i no les daba à su Señor Motecuma; i platicando sobre esto, le llegó aviso, que eran perdidas las Puertes: acudió à focorrerlas, halló muerto à Juan de Soria, i à otro, i caidos cinco Caballos: cobrolos, i peleó tan valerosamente, que con sola su Persona restauró las vidas de muchos.

CAP. X. Que prosigue la Batalla de los Indios; i de la Muerte de Motecuma.



LEGO Hernando Cortés al Alojamiento, con dos pedradas en vna rodilla, halló la Gente muy confusa, porque como tardaba, pensaban que era muerto: alegraronse con él, continuabale la Batalla, los Indios abrian las Puertes, i peleaban de las Agoteas. Vió Cortés à vno muy galán, à quien todos obedecian: embió à Marina, para que preguntase à Motecuma, si havrian dadole obediencia? Dixo, que no se atreverian en Mexico à elegir Rei, siendo él vivo. Quíelos mirar, dixo que eran sus Parientes, i que entre ellos estaban el Señor de Texcoco, i el de Yztapalapa. Greçia la Batalla, hallabale Cortés muy confuso, i tambien Motecuma, que debia de temer, que le matalen: dixo à Marina, que hiciese saber al Capitan, que queria subir à vn Petril, para hablar à sus Vasallos, con que podria ser, que viniesen en algun buen medio. Cortés holgó de ello, subió con docientos Castellanos de guarda, vestido Realmente, i con el Marina, para entender lo que se hablaba. Los Señores que subieron con él, hicieron señal, luego le conocieron: alzó la voz, dixo: *Que por el bien que lei havia hecho, rogaria que le mostrasen agradecimiento: i que havia entendido, que*

Los Mexicanos preguntã à Cortés, por que no se vã?

Motecuma habla à los Mexicanos.

havian hecho Rei, porque estaba preso, i queria bien à los Christianos: i que no creia, que dexasen à su Rei natural por otro, lo qual vengaria Dios: i que si havian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia: pero que iban errados, porque de su voluntad se estaba en aquellos Aposentos, que eran de su Casa, para hacer buen tratamiento à los buelpeles: que les rogaba dexasen las Armas, pues vno de ellos que moria, les costaba mas de dos mil, especialmente habiendo rogado con la paz; i no les haciendo tomado sus Haciendas, ni forçado sus Mugeres, ni Hijas, i con todo esto se querian ir: i que él saldría de allí quando quisiesen, porque siempre havia tenido libertad para ello: i que si le amaban, cesasen, i dexasen la passion, que nunca dexaba acortar. Los Mexicanos le oieron con gran atencion; pero luego dixeron: *Calla, bellaco, aseminado, nacido para tener, i hilar, esos perros te tienen preso, eres vna gallina.* Bolvieron à pelear, tirando muchas piedras, i flechas: i aunque vn Castellano tenia cuidado de arrodelar à Motecuma, quiso la desgracia, que le acertó vna piedra en las sienes: baxó à su Aposento, hechóse en la cama, i estubo tan avergonçado, i corrido, que aunque la herida no era mortal, por el sentimiento, i por no querer comer, ni ser curado, en quatro dias se murió.

Los Mexicanos hieren à Motecuma.

Motecuma embia à llamar à Cortés, i le habla.

Sentimiento de Motecuma contra los Suios.

No le cesaba de pelear, entretanto que Motecuma estaba en la cama: viendole que le faltaban las fuerzas, mandó llamar à gran priesa à Cortés, i sentado en la cama, arrojado à los coxines, con muchas lagrimas, tomándole por las manos, le dixo, que no sabia por donde comenzar, i que él era el Motecuma, à quien tanto havia porfiado de visitar, i aquel à quien tanto en el Mundo havian reverenciado, que que desgracia havia sido la suya: que él no se alegraba con Reino ageno: que havia hecho justicia, conquistado muchos Reinos, hecho muchas Mercedes, i que aquellos que no le estaban mirando, se bueliesen atrevido contra su Rei, diciendo palabras, que no se dixeran à vn Esclavo, apedreando la Persona Real: i que el corazón se le hacia pedrapos, i acababa la vida con gran rabia, i que quisiera ver mucho el castigo de aquellos; pero que ya que no havia remedio, i que mas le acababa el enojo, que la herida, le rogaba, que pues maria por su causa, tuviese cuidado de sus Hijos, i castigase à los que le havian atentado, i al que se havia alzado con el Reino. No pudo Cortés dexar de enternecerle mu-

cho con estas razones, i tomándole las manos, le suplico, que no se asiguiese, que haria lo que le mandaba, como si el Rei, su Señor, se lo ordenara: que havia hecho mal en no dexarse curar, i que le daba su palabra de mirar por sus Hijos, i vengarle muy bien. Con estas, i otras muchas razones, que le dixo Cortés, quedó muy consolado: i por ir à ver lo que pasaba en la Batalla, se despidió de él: Bolvió à verlo otro dia, que le dixeron, que estaba muy malo, i hallóle muy angustiado: dixo, que pues se havia concertado que se bautizase, que lo hiciese, i salvase el Alma, que allí estaba Fray Bartolomé de Olmedo, que lo haria. Respondió, que por media hora que le quedaba de vida, no se queria apartar de la Religion de sus Padres, i luego murió, estando presentes algunos Señores de los que estaban presos con él, à los quales encomendó à sus Hijos, i la vengança, que desdó hasta el vltimo punto. Jamás consintió paño, ni cosa, sobre la herida: i si se le ponian, muy enojado se los quitaba, defendiendole la muerte. Y en habiendo quatro horas que era muerto, se asomó Cortés al Acotea de la Cala, hizo señal, que cesase la Batalla, i que queria hablar à los Capitanes: dixoles, que havian dado mal pago à su Gran Señor, pues le mataron de vna pedrada, i que havia muerto mas de enojo, que de la herida: que se le embiaria para que le enterrasen, conforme à su costumbre; i que no porfusen mas, pues Dios, que era justo, alabaria aquella Ciudad por sus malos. Dixeron, que si teman Caudillo, que no querian otro, ni muerto à Motecuma, i otras desvergüenças tales. Bolvióles Cortés las espaldas: mandó à dos Señores de los que con él estaban, que lo sacasen acuestas, para que viesen que murió de la pedrada. En saliendo, corrió à él vn Indio, ricamente vestido, hizo grandes visfages, sin hablar, como quien decia, que cuerpo era aquel; i como le dixeron, que Motecuma, señaló, que le bolviesen à los Castellanos, i luego fue corriendo acia los Suios, i despues desaparecieron los que le llevaban, i los Castellanos no supieron mas de él, sino que le debieron de enterrar en el Monte de Chapultepec, porque allí se oió vn gran llanto.

Fue Motecuma Hijo, i Nieto de los Reies de Mexico: i aunque fueron muy valerosos, les hiço ventaja; porque acrecentó su Imperio, i le tuvo en gran prof-

Muere Motecuma como Idolatra.

Adonde enterrãrõ à Motecuma?

Costumbres de Motecuma.

Motequ- ma ven- cio nue- ve Bata- llas cam- pales.

prosperidad. Fue muy liberal, muy tem- plado en comer: tuvo muchas Muge- res, procedia con ellas con templanca, tratabalas bien, honrabalas mucho. Fue justiciero, no perdonaba a nadie, aun- que fuese su Hijo. Fue muy devoto, i curioso en su Religion: sabio en Paz, i Guerra: vencio nueve Batallas cam- pales; fue grave, i severo: i quando salia en publico, iba muy acompañado, i holgaba el Pueblo de verle: servia se con mucha grandeza, i ceremonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que ex- teriormente se comprehendio. Dende a poco que se llevaron el cuerpo, dixo Cortés a los Capitanes, que pues era ju- sto, que le enterrasen como convenia a tan gran Rei, i eligiesen Sucesor: que para en- tender en dos cosas tan importantes, que se dexasen las Armas envterantó, porque él se queria ballar a sus Honras, i que por su respeto no les havia hecho maior guerra. Respondieronle, que no tratase de aquello, sino que se fuese, i otras muchas liberta- des, para que saliendo, le pudiesen cog- er entre puertas (como dicen) i con esto se acabo la platica.

CAP. XI. Que Cortés determi- nó de salir de Mexico: i la Bata- lla que tuvo en la reti- rada.



VIENDO Hernando Cortés, que su re- medio consistia en las manos, salio con tres Mantas (que havian hecho en el Alojamiento) i con sus ruedas: llevá- ban treinta Hombres a cada vna, cu- bierta con tablas gruesas de tres dedos: fue la primera por la Calle de Tacuba, que es la mas principal de la Ciudad. Al principio se maravillaron los Indios, de ver aquellas maquinas: i iendo las otras dos por otras dos Calles, salio Hernando Cortés con los Castellanos, i tres mil Tlascaltecas: començaron a ar- rimar Escaldas desde los Ingenios, subian a las Acotecas baxas: i al principio iba la cosa bien; pero cargaron tantos In- dios, i fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres, i quatro arrobos, que maltrataron a los que iban en los Ingenios, i rompieron las tablas, i aunque otras veces havian tirado pie-

dras, jamas fue como entonces: i si fu- poderse aprovechar del Artilleria, i Ar- cabuceria, fue necesario que se retira- sen los Castellanos, casi huyendo, lle- vando muerto vno de sus Compañeros, i muchos heridos, quedando muy sobervios los Mexicanos; i aunque los Tlascaltecas solian responder a las cosas que siempre decian, esta vez callaron, vien- do su negocio en mal estado: i Cortés, bien afligido, i arrepentido de no ha- verle ido quando pudiera, animosamen- te consolaba la Gente, i la daba esfuer- go; i viendose muy apretado de la hambre, i conociendo que aquel negocio iba sin remedio, bolvio a llamar a los Capitanes, dixoles, que hacian mal en tratar mal a los huéspedes, que cesasen las Armas, porque si no, les haria el mal que padiese: i que acordasen, que los Tlascaltecas los convidaban con paz, i amistad contra ellos. Respondieron, que ya sabian que no eran Dioses, sino Hombres mortales, usurpadores de lo ajeno, que moraban con la venajia de las Armas: pero que ellos eran tantos, que los acabarían. Viendo, pues, Cortés la rabia de los Enemigos, que era mucha, la hambre, i que faltaba la Municion, trato con los Capitanes, i con vn Soldado Principal, que se llama- ba Botello, que le havia dicho mu- chas cosas de las que le havian despues sucedido, que se saliesen aquella noche con secreto, pues los Indios no pelear- ban de noche. A vnos pareció bien, otros lo contradixeron; juzgando, que por estar las Puentes abiertas, i ser la noche muy escura, iban en peligro. Botello, que tenia credito con Cortés, le dixo, que si peleara de noche como con Narvaez, venceria. Afirmo, que convenia salir, i que supiesen, que moriria El, o su Hermano, algunos de la Compañia, i que se salvaria el Capitan, i otros muchos: i ninguno, si salian de dia. Hicieron diversos Consejos sobre ello: i al cabo, animosamente, cono- ciendo la necesidad en que estaban, no teniendo esperanga, sino en el proprio valor, i viendo que su salvacion consistia en la victoria, se determinaron de partir luego. Armaronse: mando Cortés publicar, que los que quisiesen, to- masen del Tesoro que havia, a su vo- luntad, que fue su cuchillo, porque el que menos tomó, salio mejor del caso. i Hernando Cortés pidio por testimo- nio, de como no podia el Rei dexar de perder aquella noche su quinto: i dixo a los Oficiales Reales, que lo tomasen,

Los Me- xicanos se en- fervecen con la reti- rada de los Cas- tellanos.

Los Cas- tellanos se salen de Mexico, dexo- che.

Parecet de Bote- llo, acerca de sal- varle los Cas- tella- nos.

Los Cas- tellanos son fenti- dos.

Los Enemigos car- gan mu- cho a los Cas- tella- nos.

i salvarsen, si pudiesen: i los que mas tomaron del Tesoro, fueron los de el Campo de Narvaez, que se juzgo valia setecientos mil ducados; aunque mu- chos afirman, que Cortés dió vna Ie- gua a los Oficiales Reales, para que la cargasen del quinto del Rei, la qual se perdió con ello, i tambien los Libros de la Quenta, i Raçon de la Real Ha- cienda, i los Memoriales, i Escrituras pertenecientes a todo lo sucedido, des- de que Cortés salio de Cuba.

Havia Cortés mandado avisar a to- dos, i ordeno a Alfonso de Ojeda, que mirase los Apoyentos, que no quedase ningun enfermo, ni dormido. Acordó- se, que a vno, llamado Francisco, aquella noche le dió frio: subio a vna Acotea, hallóle dormido, tiróle de los pies, dixole, que mirase que se iban, i si se quedaba, le matarian: dióse priesa, i alcanço la Compañia. Llevaba Cortés vna Puente, porque sabia que las de la Ciudad estaban quebradas. Dió la Van- guardia a los Capitanes Gonçalo de San- doval, i a Antonio de Quiñones, con docientos Hombres, i veinte Caballos. La Retaguardia a Pedro de Alvarado, Chritoval de Olid, Diego de Ordás, i Juan Velazquez. Cortés gobernaba lo de- mas del Exército. La Puente llevaban cinquenta Hombres, con el Capitan Ma- garino, todos escogidos, i juramenta- dos de morir: i si como llevaron vna Puente, fueran tres, pocos se perderian. Llevaban vn Hijo, i dos Hijas de Moteçuma, i otro su Hermano, i al- gunos Señores, que tenían presos, con intento de servirle de ellos, de medio para cobrar la Ciudad. Tomó para si cien Soldados, escogidos, para acudir a las necesidades. Los de caballo toma- ron a las ancas a los heridos, i enfer- mos, i de esta manera salieron con silen- cio: No fueron sentidos, hasta que Ma- garino puso la Puente sobre el primer ojo: sintieronle las Guardas, tiraronle muchos tizonagos, tocaron al Arma, acudieron infinitos Indios en vn mo- mento, como no tenían para que dete- nerse en armarle. Peleó con ellos va- lientemente, mató muchos, puso bien la Puente, pasó el Exército, i los In- dios Amigos. Havian acudido en el en- tretanto, a las otras Puentes, infinitos Mexicanos: procuró Magarino levan- tar el Ponton, no le pudo sacar, por- que afixó mucho, i los Enemigos le cargaban, metiendose en Canoas, i por Tierra, i hirieron a muchos de los cin-

Los Cas- tellanos se salen de Mexico, dexo- che.

Los Cas- tellanos son fenti- dos.

Los Enemigos car- gan mu- cho a los Cas- tella- nos.

quenta Compañeros. Era grande la grita, diciendo: Mueran los Perros Cbristia- nos. Llegaron al segundo ojo de la Calle de Tacuba, porque en esta havia tre- no mas, i en la de Yztapalapa, fiere. No havia mas de sola vna viga, i no an- cha, i los de a caballo no podian pasar por ella, i como aqui cargo la fuerza del Enemigo, fue miserable el estrago, que se hizo en los Christianos: i tanto el que ellos hicieron en los Mexicanos, que con los cuerpos muertos se cego el ojo: i Cortés no se descuidaba, por- que hacia el oficio de Soldado, i de Capitan, valerosamente. Hallo, por vn lado de esta Acequia, tentando, vn va- do: pasó por el con el Agua a la Silla, i pasaron los de a caballo, i algunos de a pie. Bolvio al Agua, i peleando en ella, dio lugar a que muchos de a pie pasaron por la viga, quedando muertos, i ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoval citaba ya peleando: i bolvió a Cortés, dixole, que no era mucha la Gente, que defendia el tercer ojo, pe- ro que los Soldados estaban delanima- dos, i convenia, que acudiese con su presencia. Pasó la Vanguardia, dexóla a cargo de Juan Xaramillo, i bolvió a ver como andaba Alvarado en la Retaguardia: topole Chritoval de Olid, di- xo, que Alvarado citaba en peligro: pasó el ojo peleando, topó con Alva- rado, i certificandole, que aunque que- daban muchos muertos, eran palados los vivos, fueron adelante. Espantó a cosa fue el apreto que hubo en este paso, i lastimosa el oír a los Castellanos: Aquí, aquí, ayuda, ayuda, con la eicuridad de la Noche. Los que parecian en el Agua, decian: Socorro, que me abogo. Los pres- fos: Ayuda, que me llevan. Los que mor- rian: Dios sea conmigo, misericordia. Los vencedores decian: Mueran, i de esta manera todo era grita, confusion, heri- das, muertes, prisiones, i espanto, an- gustias, i gemidos. Haviase reducido la Batalla en la yltima Puente, i como Cortés, por hacer espaldas a su Gente, se havia quedado atrás, oiendo la grita, acudio con cinco Caballos, violo todo confuso, i perdido, muchos muertos, ahogados, i presos: oio dolorosas voces de los que morian, i aunque algunos pe- leaban, no havia Hombre con Hom- bre. Peleó lo que pudo, animolos, i concertolos. Alvarado, que iba detrás, i era muy cargado, i resistia valiente- mente, su maior cuidado era dar priesa en

Misera- ble estra- go, q ha- cios en los Cas- tellanos.

La Gente Castellana está defanima da.

Urum- que, & Reitor ho- nus, & ho- nus Indu- perator. Hom.

Acude Cortés con cinco Ca- ballos al socorro de los Cas- tellanos.

en animar à que siguiesen, i tambien menear las manos, i à todo era pasar sobre cuerpos muertos, i oir dolorosas voces; pero aumentando los Enemigos, i creciendo su furia, grito, i rabia, viendo que à no se podia mas hacer, i que era el vltimo remedio la muerte, i no huviesen perdido Gerónimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargaban los Indios, con buena orden se encaminaron à Tacuba: aqui se subió vn Castellano sobre vn Cereço, i se estubo, hasta que viendo bolver los Indios, del alcance de Cortés, se metió en vnos Maigales, adonde halló otro, i se fueron salvos a él: i dixo; que los que bolvian, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los Soldados, que se salvaron en este trance, Juan Tirado, Hombre valiente: el qual, por memoria, higo à su costa vna Hermita, en la vltima Puente, en reverencia de S. Acacio, que oi dia se llama de los Martires. Fueron peleando hasta Tacuba, siempre de noche, adonde no hicieron daño ninguno los Naturales à Cortés, de que se quexaron los Mexicanos, i siguiendo siempre à los Christianos: iba Cortés adelante, siguiendo la Retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegó à vna quebrada, adonde se vieron en trabajo: bolvió Cortés a ver lo que pasaba, dió animo à todos su presencia, porque los Indios los fatigaban. Llevaba vn Castellano tres mil Peos de Oro, i dixo: Señor, qué hará de esto, que no pueda andar? Respondió Cortés: Dad al Diablo el Oro, si os ha de costar la vida: i hecholo, i salvóse con los otros. Seria ya salido el Sol, quando tomaron vn pequeño Templo, con vna Torre en vn alto, siendo todo el Campo raso, à donde los Caballos alanceaban muchos Indios, i aqui se señaló mucho Gonçalo Dominguez, Hombre diestro, i valiente. Desde lo alto de la Torre todavía se ofendia los Indios, de manera, que no llegaban tan arrevidamente. Detuvo Cortés, esperando si acudian los Castellanos, que havian quedado en los Maigales: llegaron muchos, i vn So-puerta con muchos flechagos, que por hacerse muerto escapó. A este Templo llamaron de la Victoria, i despues Nuestra Señora de los Remedios. Entendióse, que los Indios hicieron maior daño, sino se ocupáran en robar los muertos: i los Principales, en honrar à los Hijos de Motecuma, que tambien hallaron muertos en el camino. Repo-

CAP. XII. Que Cortés prosigue su retirada la buelta de Tlascala, cargando siempre los Mexicanos.



Quedan muertos 150 Castellanos, i 40 presos.

Quanto pecunia diere, & voluptatibus opulenti, tanto magis imbelli. Tac.

ON este trabajo hicieron los Castellanos à la Tierra firme, quedando muertos ciento i cinquenta Soldados, con quarenta presos, que fueron sacrificados, i ciento, que se bolvieron à la Torre del Templo, adonde se hicieron fuertes tres Dias, i por la hambre se dieron, i murieron la misma muerte. Perdióse todo el Bagage, el Artilleria, i quanto tenían. Los que menos Oro tomaron, i mas ligeros iban, pelearon mejor, i libraron mejor. Faltaron todos los Prisioneros, quarenta i seis Caballos, i quatro mil Indios Amigos. No pudo Cortés tener las lagrimas, i por tan gran pérdida. Acordóse de lo mal que lo hizo en no visitar à Motecuma, luego que llegó à Mexico, i no haverse salido quando pudo, sin peligro, i de haver repartido el Tesoro, que tanto daño hizo. Consideró la mudança de la fortuna, dolianle los Amigos muertos, verse con tan poca Gente, huien-

faron los Castellanos en este Templo, i à la Noche hicieron lumbre, con mas de quatro carretadas de las Varas, i Flechas, que havian tirado, combatiendo el Templo; i pasada media Noche, determinó de partir la buelta de Tlascala, con menos de quatrocientos Castellanos, i seiscientos Indios Amigos, i veinte i tres Caballos. Higo ocho Capitanes, dió la Vanguarda à Diego de Ordás, i él tomó la Retaguarda: puso los heridos en medio, con nuevo sentimiento de su desgracia: mandó, que nadie saliese de la orden, partió à la forda, guiando vn Tlascalteca, à poco mas, ó menos, porque no sabia bien el camino.

Andada media Legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fueron peleando dos Leguas, hasta otro Templo, con vna buena Torre. Cinco de à caballo toparon vna grande emboscada de Indios, i pensando que era el Exercito, huieron: i reconociendo que eran pocos, bolvieron, juntaronse con los otros, todos cargaban, i peleaban. Reposaron en el Templo, hasta el Dia, que salieron para Tecopatlan, Pueblo grande, por camino fragoso: llamaronle de los Patos, porque havia muchos. La Gente se huyó: ellos reposaron alli dos dias, porque hallaron comida: fueron buscando el Camino de Tlascala, por Tierra muy poblada, recibiendo gran molestia de los Indios, i de la hambre, porque comian Iervas, i vn Castellano, aquejado de la hambre, abrió à otro muerto, i le comió los bigados, i Cortés le mandó ahorcar: i no se higo, à ruego de muchos. En vna quebrada dió Diego de Ordás con gran multitud de Indios: reparó algo para ordenarse, pensaron que lo hacian de miedo: vn valiente Castellano tomó vna Vandera à Barabna, dixo: Santiago, i à ellos, i figame quien pudiere, todos le siguieron, porque à estaban tan vidos à pelear, que sin miedo ponian sus cuerpos à los flechagos: mataron muchos Indios, i los otros huieron, i el palo quedó libre à la Retaguarda. Seguian los Indios por lo llano: i vn Soldado, dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartó ocho pasos à comer de vnas Cereças, Alonso de Avila le tiro vna Langa, hirióle en vn brazo, de que quedó manco: i este castigo fue necesario para la conservacion de todos, porque en desmandandose el Soldado, le cogian, i le sacrificaban. La hambre apretaba, no ha-

Pelean los Indios con los Castellanos.

Cortés se hace fuerte en vn Templo, porque citá en vn sitio alto.

Es tan difícil en su preloirion se possit volutatem, & atque armabellio referentur. Tac.

via que comer, sino Acederas, Cereças, i Cañas de Maiz, que era pelillencia: i la lastima era de los enfermos. Tuvieron la Noche en vn Lugar pequeño: i porque mataron el Caballo à Martin de Gamboa, pelcando bravamente, le cenaron de buena gana, hallandose Cortés al repartimiento, i la cabeza cupo à siete, ó ocho, que hicieron fiesta con ella: i aqui llegaron quatro Castellanos, que en los Cereços, que hai muchos por el Camino, se havian quedado, fatigados de la hambre, la qual sufrían los Tlascaltecas, con singular valor, cuyas lastimas, en los peligros, eran notables: pedian en esta retirada el ayuda de Dios, hechándose en el suelo, mordiendo la Tierra, arrancando Iervas, i algando los ojos al Cielo, decian: Dioses, no nos desamparéis en este peligro, pues tenéis poder sobre todos los Flambreros, haced, que con vuestra ayuda salgamos de él.

CAP. XIII. De la Batalla, que los Castellanos vencieron en la Campaña de Otumba: i el recibimiento, que se les hizo en Tlascala.



ALÍO el Exercito del Lugarçio, otro Dia de mañana, siguiendo los Indios, i rabiosamente, metiendose por las Lanzas, i las Espadas. En llegando à vn gran llano, vn Indio, de gran cuerpo, muy galán, i empenachado, con Rodela, i Macana à desafío, vno por vno, à los Castellanos: salió à el Alonso de Ojeda, i tras el Juan Cortés, i Esclavo Negro del Capitan General: no espero el Indio, ó porque fueron dos, ó porque los quiso llevar à alguna emboscada. Ya que havian en Mexico sacrificado à los Castellanos, salieron infinitos, muy bien armados, i adereçados: i juntandose mas de docientos mil, en los Campos de Otumbá, adonde en esta ocasion se hallaban los Castellanos, los fueron à acometer, con mucha estruendo de sus Musicas, i espantable voceria: i como iban vestidos de blanco, parecia el Campo nevado. Esta vez se tuvieron los Castellanos por acabados, i los mas animosos lo confesaron.

Censó los Castellanos el Caballo de Martin de Gamboa.

Docientos mil Indios se juntan en los Campos de Otumbá.

Jun.

Atque equites po-  
sunt cum  
curribus  
ordines pri-  
mos, at pe-  
ditum à  
tergo flo-  
remque  
Et robora  
belli.

Si sapien-  
ter dispo-  
nunt plu-  
rimam in-  
uat: si  
imperit  
quavis  
opini del-  
lavere,  
mala dis-  
posicione  
fragatur.  
Veg.

Ter raro  
nimis bo-  
num im-  
peratorem  
signis col-  
lori: dicit  
sare, nisi  
summa in-  
est: sum-  
ma ei oc-  
caso data  
est. Sem-  
pron.  
apud A-  
gel.

Militare  
arē plu-  
rima for-  
tius egen-  
tem.  
Victoria  
de los  
Castella-  
nos.

Juntolos Cortés, hiecos vn Ragona-  
miento, encargandoles lo que debian en  
aquella ocaſion mostrar, que eran Chri-  
stianos, que peleaban contra Infeles,  
alegurandolos del favor de Dios: orde-  
nolos, aperciobilos, puso los Caballos  
en su lugar, i a los de quien mas con-  
fianza, a los puestos convenientes: i man-  
do, que quando fuese menester retirar-  
se, cada vno llevase aquellas vn enfer-  
mo, o herido: i rodeando a los Esqua-  
drones Barbaros a los Christianos, se co-  
menzo la Batalla cruelmente, porque  
sin miedo de la muerte, entraban los  
Indios a ponerse a braços con los Cas-  
tellanos: andaba Cortés con la mano he-  
rida, i la cabeza entrapajada, de vna  
pedrada, que lo havian dado en ella,  
acudiendo a todas partes, i peleando  
valerosamente, hirieronle su Caballo en  
la boca: i havindole dexado para to-  
mar otro, se soltó, i a coces, i a bo-  
cados peleaba, i hacia mucho daño  
en los Indios: recogieronle dos Cas-  
tellanos, porque no le flechaban, aun-  
que en las ancas, i pescuero llevaba  
hartas heridas. Apretaban tanto los In-  
dios, que los Caballos, no pudiendo  
mas, se acogian a los Infantes, i remo-  
linados, peleaban, conociendo su per-  
dicion, aunque los Capitanes excelente-  
mente hacian su deber: i Hernando Cor-  
tés, con diligencia, i prudencia, acu-  
dia a todas partes, disponiendo lo ne-  
cesario, i ordenandolo: vió, que esta-  
ba en vnas Andas vn Caballero, mandan-  
do, ricamente vestido, i empenacha-  
do, con vna Rodela dorada, i que la  
Vandera, i señal Real, que le salia de  
las espaldas, era vna Red de Oro, que  
subia diez palmas, i que estaban junto a  
el infinitos, mui lucidos, ricamente  
vestidos: Determinó de ponerse en pe-  
ligro, i acometer a este: metióse por  
entre los Indios, siguióle Juan de Sa-  
lamanca, en vna legua overa: iba hirien-  
do con la Lanca, derrocando con los  
estrivos a los que encontraba: llegó a  
el, hirióle, i derribóle: apocó Juan de  
Salamanca, cortóle la cabeza, quitóle  
la Vandera; lo qual fue de tanto pro-  
vecho, que luego los Indios, viendo  
cuida la Vandera, se començaron a re-  
tirar, i los Principales llevaron, con  
gran llanto, el cuerpo de su General:  
i no fue esta la menor buena fortuna,  
de quantas Hernando Cortés tuvo en su  
vida. Siguiéron los Castellanos la Victo-  
ria: mataron, segun se pudo entender,  
veinte mil. En esta Batalla despojaron

muchas riqueças, la qual fue memora-  
ble, i señalada: i que se tuvo la Victo-  
ria, despues de Dios, por el valor de  
Cortés; i los Plumages, i Divinis que  
se tomaron, repartieron despues los  
Castellanos en Tlascala. Señalóse aqui  
vn Indio, Capitan de Maxificatin, que  
se llamo despues D. Antonio Calmeca-  
hua, i murió de ciento i treinta Años,  
i dio siempre mui buena raçon de to-  
do este hecho, porque fue vno de los  
Principales de esta retirada.

Los Castellanos, alegres, i victo-  
riosos, aunque cansados, i hambrientos,  
fueron a vna gran Casa, que descubrie-  
ron en vn llano, sin que ia huviese In-  
dios que los fatigasen, sino con voceria,  
que les daban desde las Sierras: estu-  
vieron alli aquella Noche, i en amaneci-  
endo, salieron buen rato por Tierra  
llana, i en subiendo vn Cerro, hallaron  
vna gran Fuente, de buena Agua, adon-  
de pararon, i se refrescaron, porque  
hasta alli siempre havian traido poca,  
i mala. Llegaron a Gualipa, Lugar de  
dos mil Casas, de la Señoria de Tlascala,  
no osando acometer los Indios, sino  
dando gran grita de lo alto de las Sierras.  
Salieron los de este Lugar a reci-  
birlos, teniendoles grandissima lástima,  
de lo que havian padecido: lloraban las  
Mugeres de verlos, regalaronlos, i pro-  
veicronlos de lo necesario, con mucho  
amor. Cortés dió gracias a Dios, que  
iendo roto, i huyendo, hallase tanto ac-  
ogimiento en Infeles: decian, por que  
no les havian creído, pues los dixeron  
siempre, que no se fialen de Mexica-  
nos, que eran Traidores. Aquel Dia, a  
la Tarde, acudieron Maxificatin, i  
otro Señor, Governador de Guaxocin-  
go, que quando se christianó, se llamó  
Don Juan Suarez, i otros muchos; i  
tambien Xicotencatl el Moço, aunque  
este iba por cumplimiento. Llevaban  
muchos refrescos de comida: recibiólos  
Cortés con gran alegría, aunque ellos  
se espantaron de verle herido, i casi a  
toda la Gente, i tan destrozada: i ma-  
ravillado Maxificatin, le habló con mu-  
cha elegancia, diciendo, que pues tenia  
valor para contra todo el Imperio Mexica-  
no, que alguna Traicion havia sucedido.  
Consióle, dixole, que se alegrase, que  
con la vida podria vengar aquella injuria,  
pues estaba entre los Tlascaltecas, sus ver-  
daderos Amigos, que lo ofrecia lo ande-  
rian con todas sus fuerzas. Todos aque-  
llos Señores le ofrecieron lo mismo.  
Satisfago mui bien Cortés a todos, agra-

Los de  
Tlascala  
reciben a  
los Cas-  
tellanos.

Los Tlas-  
caltecas  
se espanta-  
ron de ver  
herido a  
Cortés, i  
tan des-  
trozados  
a los Cas-  
tellanos.

Cortés  
vino a  
recibirlos  
con tanta  
alegría,  
que por  
pocas  
Torillas  
de Maiz,  
dió vna  
barra de  
Oro,  
que pesaba  
ochocientos  
ducados.

Los Cas-  
tellanos  
entran en  
Tlascala,  
i son bien  
recibidos.

Al día  
siguiente  
Cortés  
en Tlascala  
al Capitan  
Juan Paez,  
que havia  
dexado  
alli, con  
ochenta  
Castellanos:  
le holgo de  
saber, que  
le huviesen  
tratado  
bien; i certifi-  
cóle,  
que era su  
verdadero  
Amigo Maxificatin.

deciendo su voluntad, sacó el Estandar-  
te, i Armas del General Mexicano: pu-  
solelo por su mano, dió a los otros mu-  
chos despojos, havidos en la Batalla de  
Otumba; tambien los Capitanes, i Sol-  
dados, imitando a Cortés, dieron infinitos  
de los despojos, que llevaban de la  
Batalla, con que holgaron mucho, por  
ser Trofeos Mexicanos. Aqui entendió  
Cortés, que havia doce dias, que ha-  
vian salido Juan Yuste, i Morla, con 30  
Castellanos, de Gualipa, con la Recama-  
ra de Cortés, caminando a Mexico; i  
que aunque pelearon bien, los mataron  
las Guarniciones Mexicanas, con vn Hi-  
jo de Maxificatin, que embiaba en su  
compañia, aunque ellos, defendiendose  
bien, mataron mucha Gente; i fue así,  
que despues pareció escrito en vna cor-  
teza de vn Arbol: *Por aqui pasó el des-  
falcado Juan Yuste, con sus deshechos Com-  
pañeros, con tanta hambre, que por pocas  
Torillas de Maiz, dió vna barra de Oro,  
que pesaba ochocientos ducados.* Fueron luego  
a Tlascala, i segun la mucha pobla-  
cion, parecia homiguero la Gente que  
salía a los caminos a ver los Castellanos.  
Salio a recibir a Cortés la Señoria, con  
mas de docientos mil Hombres en or-  
den: iban las Mugeres, i Niños en la de-  
lantera, i en viendo a los Castellanos,  
lloraban, maldiciendo a los Traidores  
Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos,  
que los recibieron con mucho amor: to-  
maron a Cortés en medio los Señores de  
las quatro Cabeceras: era grande la mu-  
sica a la entrada de la Ciudad: aposen-  
taronle en Casa de Maxificatin, dióle  
bien de comer: i en el Patio se hizo  
luego vna gran fiesta, i baile: i tambien  
acomodaron bien toda la Gente.

CAP. XIV. Que la maior parte de los Castellanos requirieron a Hernando Cortés, que se fuese a la Costa de la Mar: i la Embaxada de los Mexicanos, a los Tlascaltecas.



Al día siguiente Cortés en Tlascala al Capitan Juan Paez, que havia dexado alli, con ochenta Castellanos: le holgo de saber, que le huviesen tratado bien; i certifi- cóle, que era su verdadero Amigo Maxificatin.

zín, i que Xicotencatl el Moço le que-  
ria mal: i quando supo que Maxificatin  
havia ofrecido a Juan Paez cien mil  
Hombres, para que con los ochenta  
Castellanos fuesen a socorrer a Cortés,  
considerando el ayuda, que le huviera  
dado aquel socorro, aunque Juan Paez  
se excusaba, con que havia guardado la  
orden que se le dió, i que la esperaba,  
i que se conocia por severo Capitan,  
le trató mal, i ofendió de palabra, lla-  
mandole cobarde, indigno de el grado  
de Capitan, i que merecia que le ahor-  
casse; porque los Capitanes de valor,  
en semejantes peligros, no han de te-  
nerle a la cartilla de la orden, sino ac-  
udir a la maior necesidad. Era Ojeda  
quien mas amistad tenia con los Tlas-  
caltecas, i el que proveía de las Al-  
dens de comida. Decianle algunos: *A  
que venistes, a comeros nuestra Hacienda  
? anda, que batisteis desfogados de  
Mexico, hechos como viles Mugeres; i  
otras cosas a este proposito.* Respondia-  
les buenas razones, con que los acalla-  
ba. Sintiólo mucho Cortés, aunque di-  
simuló; i porque entendió, que era au-  
tor de ello Xicotencatl el Moço, dió  
parte a Maxificatin, que decia, que  
mientras el viviese, nadie se le atre-  
veria; i con todo esto vivia con recato:  
palmósele la cabeza de la herida,  
dióle gran calentura, estuvo mui peli-  
groso; pero quiso Dios, que con la  
buena cura sanó. Entretanto, que duró  
su enfermedad, como aquellos pocos  
Castellanos havian padecido tanto, i  
oian algunas cosas a los Indios, como  
las que havia referido Ojeda, murmu-  
raban, con deseo de bolverse a la Cos-  
ta de la Mar, i decian, que las traças  
que daba Cortés para bolver a Mexico,  
era para acabarlos, i engordarlos, pa-  
ra ser sacrificados, i comidos, como  
los Indios lo trataban; i haviendo po-  
cos contra esta opinion, la maior parte,  
con vn Escrivano, le hicieron vn  
requerimiento, para que se fuese a la  
Vera-Cruz, escusando los peligros que  
se le aparejaban, protestando los daños  
que podian suceder. Respondió Cor-  
tés con mucha gravedad, i blandura.  
Primero alabó sus hechos, traxoles a  
la memoria las Victorias que havian te-  
nido, i el antiguo valor de la Nacion  
Castellana, reprehendió su poco ani-  
mo; porque hallandose en estado, que  
ia el Mundo estaba lleno de sus ha-  
çasias, se retirasen, de que les havia de  
resultar gran vergüenza. Ofrecióles  
gran

Hernando  
Cortés re-  
prehende  
al Capitan  
Juan  
Paez.

Injurias  
de algu-  
nos Tlas-  
caltecas,  
a los Cas-  
tellanos,  
i Cortés  
las dis-  
simula.

Los Cas-  
tellanos  
requirieron  
a Cortés,  
que no  
empréda  
la Guer-  
ra de Me-  
xico.

grandes riquezas, buena dicha, i profperidad: asegurdles del temor que tenian de los Tlascaltecas, dixo, que queria probar su amistad, con hacer Guerra a los de Tepeaca, que los dias pasados habian muerto muchos Castellanos. Acordóles, que en quanto les havia dicho, le hallaron verdadero, i que havia cumplido quanto les prometió: i que no succediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirasen a la Vera-Cruz, con lo qual se fofogaron por entonces; aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascala, tuvo diversas platicas, i consejos con los Capitanes mas principales: porque vnos afirmaban, que no se podian asegurar de ellos: i que si llevaban pocos, la Guerra no se podia hacer: i si mucho numero, iban en peligro. Otros decian, que era notoria la enemistad de aquellas Naciones, i los provechos que los Tlascaltecas facaban de la Guerra contra los Cuitlas, por lo qual no havia que dudar de su fe; i habiendolo bien considerado Hernando Cortés, i hecho algunas averiguaciones sobre esto, se aruvo a este consejo, con el qual le pareció, que fu buena fortuna no le havia de desamparar en esta tan importante Empresa, i que en todo le havia de favorecer.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, i dadas gracias a sus Dioses, por haverles librado de los Huelspedes; reparada la Ciudad, sabiendo quan bien recibidos havian sido los Castellanos en Tlascala, determinaron de embiar seis principales Embaxadores a los Tlascaltecas, con vn Presente de Mantas, Pluma, i Sal, que eran las cosas de que mas carecian; i avisando como iban, los salieron a recibir, como en tal caso vlaban: i estando junta la Señoria, para oírlos, ofreció el Presente, hablando el mas antiguo: dixeron, que

ya sabian las Guerras antiguas, que havia entre ellos, i que sendo Parientes, de una misma Lengua, i Lei, era bien que se pudiese su en ellas, i que gozasen de las cosas que abundaba el Imperio Mexicano, i ellos corecian: aliendo otros bienes, que se les aparejaban con la paz; i que para que aquello tuviese efecto, convenia que sacrificasen aquellos pocos Christianos, con los quales sus Dioses, por muchas causas, estaban enojados; i que los mismos insultos harian con ellos, si no miraban por si: i que satisficiesen a los Dioses, i se confesorasen con los Mexicanos; i verian el

In conveniunt semper providis Ductibus. exornat pleque vetera pro documentis habenda, i ne ita exterminis creditis auxiliis, ut no plus vos roboris fuerit. que proprii viri in castris habeant. Liv.

Centum doctum hominum consilia sola haec devincit Dea. Plaut.

Los Mexicanos embiaron Embaxadores a Tlascala.

Los de Tepeaca mataron a 50, i 60 Castellanos.

bien, que de ello resultaria. Recibieronse los Presentes, i dixeron, que mirarian en ello. Saldos los Embaxadores, se platico en el negocio. Xicotencatl, i otros, persuadían la confederacion, afirmando ser mejor conservarle en sus antiguas costumbres con los de su Nacion, que aprender las nuevas de Gente Estrangera indomitada, i que querian en todo mandar; i defendiendo Maxicatzin a los Castellanos, aconsejaba su amistad, persuadia la fe, i honra, que se debia a los Huelspedes; ensalzaba su valor, i mediante el, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos: i sobre todo decia, que no se debia perder el amistad de los Castellanos, pues que mediante ella podian estar seguros, que dilatarian el Imperio de aquella Republica, de lo qual no podian asegurarse de los Mexicanos, cuya ambicion, i perfidia estaba bien conocida; demas, de que hechados los Castellanos, no havia que dudar de que serian maiores enemigos suos, que antes, si quiera por haverlos recibido en Tlascala. Porfiaba Xicotencatl, en que se admitiesen los Mexicanos, alegando, que los Castellanos eran malos, i contradiciendoles los vnos a los otros, llegaron a tanto, que Maxicatzin dió a Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le hechó por vnas gradas, diciendole, que era malo i Traidor a su Patria; i sin tener los Mexicanos otra respuesta, le bolvieron, con relacion de lo que pasaba. Hernando Cortés, que fue luego de todo avisado, dió a Maxicatzin las gracias, ofreciendole, que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por el havia prometido a la Republica.

CAP. XV. Que Hernando Cortés hizo Guerra a los de Tepeaca.



XICOTENCATL, creiendo, que lo que havia pasado en la Señoria, llegaria a noticia de Hernando Cortés, le habló, i dixo: Que por infinitas vias havia procurado de ganar honra con el, pero que ya que los Dioses le havian hecho invencible, le suplicaba le hiciese en su gracia, i le ofrecia su Persona, i que hiciese

Xicotencatl favorece en Tlascala la parte Mexicana. Embiase Mensajeros a los Tepanecas, rogandoles, que se apartes del amistad de los Mexicanos.

Xicotencatl habla a Cortés.

experiencia de ello, en hacer la Guerra a los de Tepeaca, Acaxingo, i Quechula, pues que le habian ofendido, contraviniendo al amistad, que con el havian hecho; i a lo se dada, persuadido a los Cuitlas, i matando a los Castellanos que pasaban por su Tierra: aliendo de que para hacer la Guerra de Mexico, que havia pensado, convenia dividir primero sus Confederados, i comenzar por Tepeaca. Abraçose Cortés, agradeciendole su voluntad: ofreciolo de trabajar de tal manera en servicio de la Republica, que presto se viesse vengada de sus Enemigos. Eran ya pasados cinquenta dias, que Hernando Cortés havia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico, i cada dia le sollicitaba Xicotencatl, diciendole, que tenia apetechida la Gente, para quando la quisiese; i aunque Hernando Cortés tenia mas necesidad de curarse, que de entrar en nuevos trabajos tan presto, por no perder tal ocasion, sabido que los Tepanecas, i las Guarniciones Mexicanas, que estaban con ellos, havian tomado todos los pasos de la Mar, embió Mensajeros a Tepeaca, i a los otros Pueblos, rogandoles, que se apartasen del amistad de los Mexicanos; i tomasen la de los Tlascaltecas, i los perdonaria la ofensa que le havian hecho, con haver faltado a la fe que le tenian dada; de ser su Amigo, quando pasó por Tlascala. Poco calo hicieron de el ofrecimiento de Cortés; antes, burlandose de el, se resolvieron en no apartarse de los Mexicanos; dió de ello cuenta a la Señoria de Tlascala: i como esta Nacion era enemiga de los Tepanecas, i naturalmente inclinada a la Guerra, i deseaba contentar a Cortés, que de su parte tenia a todos los Principales, porque los sabia regalar, i honrar, i desde Mexico los embio muchos Presentes, de las cosas que ellos mas estimaban; juzgando tambien, que de esta Guerra havia de resultar mucha grandeza a su Dominio, le ofrecieron de ayudarle con cinquenta mil Soldados.

Hernando Cortés, viendo que las cosas se iban disponiendo a su gusto, i que no solo era justo, pero necesario, castigar con fuerza la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejaban para hacerle Guerra, entendió en aperechirse para la Jornada; i sobre todo, quiso primero dar cuenta al Rei de lo que hasta alli havia succedido, porque desde que partió de la Villa Rica, pa-

Cortés piensa antes de comenzar la guerra. dió a los confederados de Mexico, i se va aperechiendo.

Trius est parare bellum, quam exercere. Quint.

Embiase Mensajeros a los Tepanecas, rogandoles, que se apartes del amistad de los Mexicanos.

Illud est non modo infu, sed etiam necessarium cum vivis illis defenditur. Cic.

ra Mexico, no lo havia hecho. Escribióle, quanto le succedió de la Villa Rica a Tlascala, las Victorias que tuvo contra esta Republica; la confederacion hecha con ella, i con las demas; i lo bien que aquella Nacion acudia a su servicio: lo succedió en Chulula: el Viaje de Mexico, i la desastrosa salida de aquella Ciudad: el proposito que tenia de conquistarla, i como queria comenzar por la Guerra de Tepeaca: Trató de la prision de Motecuma, de su muerte; de la perdida de el Tesoro, de los Libros de la Real Hacienda, i otras Escrituras; i Memoriales: i que de todo havia sido causa el mal gobierno de Panfilo de Narvaez; que no quiso acomodarse con ningun medio, a quien tenia preso en la Vera-Cruz: pedia Gente, i Caballos, porque estos eran el principal nervio de aquella Guerra: i decia, que valia cada uno docientos mil maravedis: promedia de justar a la Corona Real de Castilla, aquel grandísimo Imperio Mexicano, con poca ayuda que se le diese, sin costa del Hacienda Real, pues ofrecia de pagar los Caballos, Armas, Municiones, i quanto se le embiasse: suplicaba, que hiciese alguna Merced a Gerónimo de Aguilar, la Lengua, de quien se havia sacado, i sacaba grandísimo provecho. Con esta Relacion, i con treinta mil Pesos de Oro, de los quintos, i de servicio, despachó a Alonso de Mendoza; i en esta conformidad, escribieron al Rei los Alcaldes, i Regidores de la Villa Rica, que siempre andaban con Cortés.

Los de Tepeaca, como no estaban más de ocho Leguas de Tlascala, sabian lo que se aperechiba contra ellos, i tambien se aderecaban para la Guerra: i por no pasar sin tocar en el calo de los Castellanos muertos. Con las nuevas que por las Islas corrian de la Riqueza de Nueva-España, havian llegado algunos a la Vera-Cruz, i recogiendo hasta cinquenta, o sesenta, se encaminaron a Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortés, retirado, llegaba a Tlascala; i como ya se havia publicado la Guerra, que en Mexico se hacia a los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos, con su Capitan, que se llamaba Coronado: i lo mismo hicieron de otros, en otras partes, creiendo que los Castellanos de Mexico, de aquella vez, quedarian acabados: lo qual publicaban los Mexicanos en todas partes. Salio, pues, de Tlascala Hernando Cortés, con sus Castellanos, i seis mil Flecheros, cotretanto

Hernando Cortés da cuenta al Rei de lo que le ha succedido.

Los de Tepeaca mataron a 50, i 60 Castellanos.

Saltos a la guerra de Tepeaca.

Que se acababan de juntar los cinquenta mil Tlascaltecas, que havia de llevar Xicotencatl, a lo qual le ayudaban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, los quales medianamente hablaban aquella Lengua. Fuefe a dormir tres Leguas a Cincapango, adonde acudio tanta Gente de las Señorias de Guaxocingo, i de Chulula, que se tuvo por cierto, que eran en todos ciento i cinquenta mil Soldados.

Batalla de los Castellanos contra los de Zacatepecque.

Los de Cacatepecque, Lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaba el Exerçito, salieron al camino, pusieron vna grande emboscada en vnos Maigales, i en pasando los Castellanos, con buen numero de Indios, dieron sobre ellos; pero como iban sobre aviso los Escopeteros, i Ballestros, i los Caballos hicieron gran daño en los Enemigos, aunque no poco eran impedidos de los Maigales, adonde los Tlascaltecas peleaban, havia maior resistencia, aunque le era de provecho el calor de los Castellanos. Fue Batalla muy reñida, porque los Maigales, que eran altos, i cipefos, ocupaban a los Castellanos, vèr por donde andaban: i a los Tepanecas acudia siempre Gente de refresco; con todo esto se peleò tan valerosamente, que los hicieron huir: iba Ojeda en vn Caballo grande, i por medio de vnos Maigales descubrió vnos Edificios: acudio a ellos con gran numero de Tlascaltecas, i hallò, que era vn gran Palacio; determinò de ocuparle, i puso encima la Vandra de la Republica de Tlascala: i aqui hubo gran mortandad de los que huicendo iban a salvarse. Descubrió Hernando Cortès la Vandra, i siendo ya tarde, se recogió a ella, llevando los de Tlascala, i los demás, gran numero de prisioneros. Tuvieron los Indios Amigos buena cena aquella Noche, de pierrias, i braços, porque sin los Afadores de palo, que eran infinitos, hubo cinquenta mil Ollas de carne Humana. Los Castellanos lo pasaron mal tres dias, que alli se detuvieron, porque havia falta de Agua, i de Comida. Acudian siempre Soldados enemigos a descubrir el Campo, i reconocer lo que se hacia, i entretanto hubo notables desafios entre ellos, i los Tlascaltecas.

Ojeda ocupa vn gran Palacio, i pone en él la Vandra de Tlascala.

Genafe en el Exerçito de los Tlascaltecas con 500 Ollas de carne Humana.

Partió de aqui Hernando Cortès, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tepeaca, i quemando los Pueblos de la Comarca, porque así parecia que convenia, para mas brevemente traerlos a obediencia,

salíó infinito numero de Gente de la Ciudad, que animosamente acometiò el Exerçito Tlascalteca: i huvo vna muy reñida, i porfiada Batalla, adonde murieron muchos Enemigos: los quales, con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguióse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, a la qual hallaron despoblada, i alli estubo Hernando Cortès cinco dias, embiando diversas vandas de Gente a correr la Tierra, i destruirla. Perdida esta Batalla, se entendió, que las Guarniciones Mexicanas havian desamparado la Tierra: por lo qual acordò Hernando Cortès de ir, sin perder tiempo, a Tepeaca, adonde entrò sin resistencia, i se aposentò en ella, i los Indios Amigos, por ser muchos, en la Campaña: i aqui se detuvo muchos dias el Exerçito, haciendose entradas en diversas Tierras, i Provincias, pero padeciendo siempre de Agua, i Comida: i los Castellanos, para sustentarse, caçaban muchos Perillos de la Tierra, que iban a comer los cuerpos muertos de la Campaña, con que se mantenian. Fue a Cortès vn Caballero Tepaneca, con alguna comida: persuadióle la paz, porque ya estaban sin esperança de socorro de Mexico, a donde havia ido a pedirlo, vno de los tres Señores de Tepeaca, el qual, muerto, ni vivo, no pareció. Cortès le respondió, que por ellos havia quedado, pues desde el principio les havia combidado con ella, i que siempre fue mas amigo de Paz, que de Guerra: i con esto se començò a poblar la Ciudad, adonde mandò Cortès vender a muchos que havia prendido, i herrarlos, salvo a las Mujeres, i Niños, conforme a su costumbre, aplicando vna parte a su Exerçito, i otra a la Republica de Tlascala, facendo primero el quinto, que pertenecia al Rei. La Señoria de Tlascala estaba muy contenta, de ver que Hernando Cortès partia tan puntualmente con ellos los despojos de la Guerra, aliende de que vian la Ciudad llena de Esclavos, Sal, Algodon, Plumeria, i Joias, i de todas las demás cosas de que tenian necesidad.

Otra Batalla con los de Acacingo.

Contreto de la Señoria de Tlascala, de ver su Ciudad llena de despojos.

CAP. XVI. Que Hernando Cortès fundò la Villa de Segura de la Frontera, i entendia en pacificar la Comarca de Tlascala.



Diligencias de los Mexicanos para la Guerra.

Cortès embia Capitanes por la Tierra, para pacificarla.

STANDO ya pacifica la Ciudad de Tepeaca, entendió Marina, a tiempo que merendaba con otras Mujeres, que los Mexicanos se apercebían, para dar de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallasen: prendió Cortès algunos de los que andaban cerca de él, que entendió que lo sabian: i averiguado, hiço severo castigo. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortès a la Guerra de Tepeaca, no se descuidaron de embiar Exerçitos a diversas partes, proveer las Fronteras, persuadir a los Amigos, que estuviesen firmes; i hacer quantas diligencias imaginaban, que podian ser necesarias, no para defenderse, que esto facilmente pensaban que lo podian hacer, sino para ofender a los Castellanos; i como Hombres astutos, embiaron por todas las Provincias, de quien temian, que se havian de mudar, cabecas de Caballos, i otros despojos de los Castellanos, publicando, que era muerto Hernando Cortès, animando a la Gente, que no temiese, pues que saltando aquel Capitan, facilmente pensaban acabar a los que havian quedado; i tanto pudo este engaño entre aquella Gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramento havian reconocido por Señor al Rei de Castilla, i adonde havia Castellanos, todos los mataron.

Estando, pues, las cosas de Tepeaca, i mucha parte de su Comarca, en buen estado, determinò Hernando Cortès de embiar algunos Capitanes por la Tierra, para que pacificasen lo que aun estaba fosegado; con orden de vfar, ante todas cosas, de terminos blandos, i suaves, i diò muestras de quererse bolver a Tlascala. Por lo qual, los mas Principales Tepanecas le pidieron, que pues ya ellos eran Vasallos del Rei de Castilla, i conforme al juramento, que havian hecho, le havian de servir lealmente, porque no acciesse lo pasado, pues se temian de los de Cu-

lula, que no se fuese de alli: i que si todavia no lo podia escusar, les dexase algunos Castellanos, porque de otra manera serian destruidos. Hernando Cortès les respondió, que procuraria darles satisfaccion, i que no tuviesen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los braços; i pareciendole, que el sitio de esta Ciudad era muy a propósito para asegurar el camino de la Villa Rica, i que señoreaba los Puertos, el vno, que se dice de Siculchima, por donde los Castellanos entraron a aquellas Partes: i el otro de Quochula, Legua i media de Tepeaca, por donde van los Caminos Reales de la Villa Rica, i de todas las otras Partes de la Mar, i que aquella Provincia està en el medio de la Tierra, junto a las Señorias de Tlascala, Guaxocingo, i Chulula, con los quales partian Terminos, i por otra parte con los Cullus: los quales, siendo tan ricos, i magnosos, pudieran, con la vecindad, intentar nuevas rebeliones en estas Provincias. Para eleuar este inconveniente, i para dar esta satisfaccion a los Tepanecas, que le havian pedido Presidio, mandò llamar los Alcaldes, i Regidores de el Concejo, que con él andaban, que eran los principales Alonso de Avila, Alonso de Grado, i Rodrigo Alvarez Chico, i los propuso las cosas sobredichas, diciendo, que convenia fundar alli vna Villa, i habiendo parecido bien a todos, nombro Alcaldes, i Regidores, i los Oficiales acostumbrados: i entre ellos por Regidor a Geronimo de Aguilár, porque sabia Cortès honrar, i tener en las ocasiones memoria de los benemeritos. Llamò a esta Villa, Segura de la Frontera, por haverle hecho para los efectos sobredichos, i por estar en frontera de la maior parte de Culla.

No siendo aun partido Alonso de Mendoza, con el Despacho referido para el Rei, porque pareció a Hernando Cortès, que pues havia de durar poco la Guerra de Tepeaca, era bien, que mientras se adereçaba la Caravela, en que havia de haverse, viesse el fin que tenia, para que mejor fuese referido, accacio, que llegaron a vna Ciudad, dicha Guacachula, hasta veinte mil Hombres de Guerra, embiados del Hermano de Moteçuma, que le sucedió en el Imperio, con fin de impedir, que el Señor de ella, ni otros Comarcanos, se confederasen con Hernando Cortès, i le impidiesen el paso, caso que intentase el ir a Mexico, de que se temian ya. El Señor

Los Tepanecas pidè Presidio a Cortès, para defenderse de los Cullus.

Hernando Cortès trata de asegurar los Caminos de la Villa Rica.

Veinte mil Mexicanos llegan a Guacachula.

El Señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos llamados Castellanos.

de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandole de comerles lo que remanaban sus Hijas, i Mujeres, i hacian muchas opresiones, embió Mensajeros à Hernando Cortès, que le dixeran, de su parte: *Que bien sabia, que quando estubo en Mexico, fue su Señor à visitarle, i que en presencia de Moteçuma, juntamente con los otros Señores, que alli estaban, se havia ofrecido por Vasallo de el Rei de Castilla, i que siempre tuvo pensamiento de serlo, sino que por parte de Moteçuma le mandaron, que se aperciese, porque tenia determinado de hacer Guerra à los Castellanos, basta matarlos, ò soltarlos: i que como le tenían mucho miedo, i por Señor natural, no se pudo dexar de obedecerle: i así fueron à Mexico, i que agora que el Hermano de Moteçuma queria continuar la Guerra, su Señor no queria ser en ella: i que por tanto embiaba à rogarle, que los perdonase lo pasado, i que para adelante le tuviese por Vasallo del Rei, i por su Amigo; por que su voluntad era de serlo, i de servirle mejor que antes: i que demás de esto le pedia, que le ayudasen, para bechar de su Tierra las Guarniciones de los de Culhua, que havian ido para la Guerra contra los Castellanos, i defendierles el paso, de los quales recibia infinitos agravios todo lo qual dixeran llorando, i afirmando, que en ello recibirian bien, i merced.*

Hernando Cortès determinò de no perder tan buena ocasion, para dar exemplo à los Amigos, i castigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba haverle hecho: i haviendo agradecido la voluntad del Señor de Guacachula, i certificadole, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse, otro Dia por la mañana, embió à Diego de Ordás, i à Alonso de Avila con trecientos Castellanos, i doce Caballos, con algún numero de Tlascaltecas, i con los Mensajeros fueron à dormir à Chululla, i otro Dia à vnas Entancias de la Señoria de Guaxoçingo, adonde acudiò tanta Gente de Guerra de las Señorias Confederadas, que todos quedaron admirados, i algunos pensaron, que havia Traicion: i continuando la sospecha, Ordás, i Alonso de Avila, prendieron à los Capitanes de Guaxoçingo, i los embiaron à Tepeaca à Hernando Cortès, i ellos se bolvieron à Chululla, à esperar lo que les mandaba. Sintió mucho Cortès este caso, i le pesò de ver presos los mas leales Amigos, que hasta entonces tenia. Con todo esto, hi-

Invidiosos sus obispos.

Sospechas de Diego de Ordás, i Alófo de Avila.

go averiguacion, i examinò à los presos, i no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixeran, que pusieron, que aquel temon naciese de la mucha Gente de Guerra, que havian juntado, i que adelante no llevarian tanta gente, los mandò soltar, diciendoles, que dexasen muchos mas, que holgaria de ellos, porque no juzgafen, que los Castellanos de el mucho numero havian concebido miedo: i dandoles algunos Presentes, i diciendoles la pesadumbre, que havia recibido de aquel caso, determinò de irse con ellos, con cien Infantes, i diez Caballos. En juntandose con Diego de Ordás, i Alonso de Avila, fueron caminando, i con ellos cien mil Indios Amigos, con sus Mensajeros, que estuviere muy advertido en tener secreta su jornada, para que se tomasen descuidados à los Culhuas: i que si no se pudiese hacer, que tomase las Armas contra ellos, en caso que hulesen. Tuvo se tanto secreto, que no se entendiò que iba Cortès, hasta que se hallò à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales quisieron salir à defender la entrada en la Ciudad, confiandose en el ayuda de los Naturales, los quales luego tomaron las Armas, i por esto bolvieron à la Ciudad los Elquadrones, que havian salido: i à tiempo que se peleaba en ella, i que ya havia comenzado el fuego en las Casas, llegó Hernando Cortès con veinte Caballos, i en descubriendole los Mexicanos, hincaron, quedando muertos muchos, i en especial en vn gran Templo, i muy fuerte, adonde se tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntò Cortès muchas cosas, i dixeran el efecto para que havian ido à Guacachula, por mandado del nuevo Rei Cuertlavac, Hernando de Moteçuma, cuya voluntad era, de morir, ò defender, que no entrasen Castellanos en su Tierra.

Esta Guacachula asentada en vn llano, cercada de vn Muro de tres estados en alto, i catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto: i este Muro va à juntarse con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene, por vna parte, vna Sierra, que la sirve de Muralla, porque es muy agria: no hai en ella mas de dos Puertas, i para llegar à ella se ha de subir por muchas gradas. Hai en la Ciudad muchos, i hermosos Edificios de buenas Casas: tiene muchos Pueblos su-

Ubi sumus Imperator non adest ad exercitum civium, quod non est in se, sed in Plaur.

Los Mexicanos quieren defenderse à Guacachula.

Asiento de Guacachula.

getos, con buenos Terminos de Pastos, i Aguas: està junto à la Sierra Nevada, que se dice el Volcàn: hai muchas Huertas de Frutas, porque toda es Tierra muy fertil. Tenia cinco, ò seis mil Vecinos, i hacìa vn gran Mercado, y corrio en las demás Ciudades grandes. Supò Hernando Cortès, que en otra Ciudad, dicha Yçucàn, tres Leguas de Guacachula, havia Gente de Guarnicion de los Culhuas, i que estaban con proposito de pelear con el: acordò de ir à ellos con sus Castellanos, è Indios, que nunca le dexaron: hallò, que en la Plaza estaban hasta ocho mil Hombres en orden, embiòlos à hablar: i no queriendo oir su Embaxada, arremetió à ellos, pero luego se pusieron en huida. Fueron seguidos, i muertos muchos: mandò Cortès quemar los Idolos, porque con la pena de esto, mas presto pidiesen perdon: embió Mensajeros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon: acudieron, escusandose con que los de Culua les havian forçado à desobedecer. Dixo, que si llamaban à los demás, i poblaban la Ciudad, los perdonaria: todos acudieron, i la Ciudad se poblò luego, i fueron perdonados, ofreciendose por Vasallos del Rei de Castilla, i prometiendole fidelidad. Preguntò Cortès, qual era el Señor de la Ciudad? dixeran, que no le tenían, porque quando fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Castellanos, murió en ella, i que el Señorio pertenecia à vn Hijo del muerto; el qual dixo, que lo sería, si Cortès lo mandaba: pareció bien à Cortès, que lo fuese, aunque algunos dixeran, que por ser havido en Muger Esclava, no le tocaba; por lo qual dixo el Señor de Guacachula, que alli estaba, que siendo, como era, casado con Hija legitima del muerto, en la qual tenia vn Hijo, que su derecho era mejor: quiso saber Cortès, si aquella era verdad, i aquella sucesion cierta, con forme à sus vnos: todos respondieron, que si; por lo qual mandò Hernando Cortès parecer el Muchacho, que era de ocho Años: i todos, con gran contento, le recibieron por Señor, i porque no podia gobernar, por la edad, se diò el Gobierno al que primero pidió el Señorio, con otros dos de Guacachula, que nombrò el Señor. Està asentada esta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima del qual hai vna gran Fortaleza: de tal manera, que à muchos Castellanos pareció à Malaga, por

Cortès dà el Señorio de Yçucàn, à quien pertenecia.

Quanta innocencia debet esse Imperatoris: quanto omni-bus in rebus remanentia: quanto facili-tate humanitate: Cicer.

ser de fuera muy vistosa, i torreada: por vna parte tiene vn Rio caudaloso, i por la otra la Sierra. Hacedo en ella vn gran Mercado: es Tierra muy fertil, i en su Terminò hai Minas de Oro: tiene tres mil Vecinos. Sabida esta Victoria, acudieron muchos Lugares à dar obediencia à Cortès, con que la Tierra se iba pacificando.

CAP. XVII. Que Hernando Cortès hizo asegurar el Camino de la Vera-Cruz, à Tlascal, i que despachò al Rei à Alonso de Mendoza.



ENTRAS Cortès estaba en Tepeaca, embió algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificar los Lugares, que no se querian sosegar: fue vno de ellos à Tecamachalco, de la Jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuvieron mucho que haer, i al cabo fueron vencidos los Naturales, i dados por Esclavos mas de dos mil, i repartidos como los demás, de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus Enemigos, i con abundancia de quanto antes carecian. En Tusttebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo, por su delcuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas: sintió mucho Cortès esta pérdida, por lo qual embió à Diego de Ordás, i à Alonso de Avila, con algunos pocos Caballos, i hasta veinte mil Indios Amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, i prision de muchos, i hallaron, que los Culhuas peleaban valerosamente con Picas largas, las puntas tostadas, à imitacion de los Castellanos: pero fueron vencidos, i los Indios Amigos enriquecidos con los prisioneros, i muchos despojos de Ropa, Joyas, Armas, i Penachos, que ellos mas estimaban. Embió Hernando Cortès à otro Capitan, contra el Pueblo de Teacalco, tambien jurisdiccion de Tepeaca; con buen Exercito, i hallole desamparado. i porque aun estaba mal seguro el Camino de la Vera-Cruz, embió à Christoval de Olid, i à Juan Rodriguez de Vi-

Muerte de So Castellanos.

Los Mexicanos peleaban con largas, las puntas tostadas.